

SI CRISTO VOLVIERA (Radiografía de la antítesis de supuestos seguidores de Cristo)

LUIS VÁZQUEZ FERNÁNDEZ

JESÚS: Sea vuestro lenguaje sí, sí, no, no. Lo que pase de ahí procede del Maligno.

UN NUNCIO: ¿Aludes acaso a la «diplomacia» vaticana?

UNA CRISTIANA «BEATA»: ¿También tenemos que eliminar las «mentiras piadosas»?

*

JESÚS: No acumuléis riquezas en la tierra, donde la polilla y la carcoma abren brechas y roban. Acumulad riquezas en el cielo...Pues donde está tu riqueza allí está tu corazón.

UN EMPRESARIO, UN DIRIGENTE DE SECTA RELIGIOSA, UN BANQUERO, CIERTO OBISPO: A eso se llama demagogia. ¿Vamos a vivir del aire? ¿Quién nos garantiza un futuro de economía en auge? ¡Hay que entender de dividendos, para hablar de ese modo, y dejar en paz el corazón, que sin dinero padece de arritmia, o —lo que es peor— puede darle un infarto: Los negocios son los negocios... De eso entiendes poco! ¡Hay que hacer productivo el dinero!

*

JESÚS: Entrando Jesús en casa de Pedro, vio a su suegra acostada con fiebre, la tomó de la mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirles.

CIERTA JERARQUÍA: ¿Te figuras la suegra de un Papa sirviéndole en el Vaticano? ¡Estamos apañados! ¿Quieres llamar al sacerdocio a gente casada, y aceptar los servicios de las suegras? ¿Pretendes ponerte del lado de los defensores del «celibato opcional»?

*

JESÚS: No vine a llamar a justos, sino a pecadores.

UN ACADÉMICO DE TEOLOGÍA: ¡Vaya modo de prestigiar a tu Iglesia y al clero, y a los que, siendo «católicos de toda la vida»: estamos en una Institución de prestigio!

*

JESÚS: Retiraos. La muchacha no está muerta, sino dormida... La agarró de la mano y se levantó.

LOS DE UN VELATORIO: Viendo visiones, «se reían de él».

*

JESÚS: Mirad, os envío como ovejas entre lobos: sed cautos como serpientes, cándidos como palomas. ¡Cuidado con la gente, que os entregarán a los tribunales y os azotarán...!

UN PSIQUIATRA: ¡Estás consagrando la «esquizofrenia»! ¡Y la manía persecutoria!

*

JESÚS: ¡Te doy gracias, Padre, señor de cielo y tierra!, porque, ocultando estas cosas a los entendidos, se las revelaste a los ignorantes.

ALGUNOS MIEMBROS DE LAS REALES ACADEMIAS: ¡Que se callen los necios! Sólo tenemos derecho a exponer ideas los que hemos hecho nuestra Tesis doctoral. Esto es fruto de ese Concilio último, que puso todo patas arriba, y de algunos curas atrevidos, que quieren ponerse de parte de los obreros. También habría que mandar callar a ciertas «teólogas» feministas, y de la liberación...

*

ALGUNOS PIADOSOS DE HOY: Oye, tus discípulos están haciendo en *domingo* una cosa prohibida: trabajar para comer.

JESÚS: Si comprendierais lo que significa *misericordia quiero y no «devociones a los santos»*, y «legalismos sin espíritu», no condenaríais a los inocentes. Porque el ser humano es señor del domingo. ¡No se hizo el hombre para *el domingo*, sino *el domingo* para el hombre!

*

JESÚS: Celebrar sin lavarse las manos no contamina al sacerdote.

MAESTRO DE CEREMONIAS: ¡Hay que ser fieles a los «ritos»! ¿Para qué están las normas del *Misal Romano*? ¡Como Maestro de ceremonias, deben obedecerme hasta el Obispo y el mismo Papa!

*

JESÚS: Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo.

UN AGNÓSTICO: ¡Pues no se nota! ¡Que lo veamos! ¡Los tuyos hacen todo para que no se te reconozca! ¿O eres un soñador, y tomas los deseos por realidades?

*

JESÚS: Los hay que se han castrado por el reino de Dios. El que pueda con ello, que lo acepte.

UN CAPELLÁN CASTRENSE: ¡Vaya manera de valorar el celibato! Yo soy «castrense», pero no «castrado», que quede claro, mi coronel.

*

JESÚS: Os aseguro que un rico entrará con mucha dificultad en el reino de Dios.

UN CAPITALISTA «DEVOTO»: Con esta enseñanza no vamos a ninguna parte. ¿Quién mantiene a tu Iglesia, sino nosotros? Los pobres ni siquiera saben catecismo... Como sigas hablando así, los «tuyos» se quedan solos, se están ya quedando, ¿no lo ves? ¡Sólo los ricos te ayudamos a levantar catedrales, enriquecerlas, mantenerlas, y hacer que el clero pueda seguir malviviendo! ¡No se te ocurra volver a repetir semejante insensatez!

*

JESÚS: Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos como la gallina reúne la pollada bajo sus alas, y os resististeis. Pues *vuestra casa quedará desierta*.

JUDÍOS Y PALESTINOS ACTUALES: Gracias a los «misiles» y a la «entifada» nos vamos defendiendo. Tú eres un «pacifista obsoleto». Pareces un profeta de desgracias...—¡Pero algún día el Templo se reconstruirá!— ¡No habrá quien se atreva a tocarle a una piedra de ambas mezquitas! ¡Si tenemos que seguir «odiándonos», seguiremos, por algo será!

*

JESÚS CONTESTA A PILATO: ¿Eres tú el *Rey de los Judíos*? - Contestó Jesús: Lo que has dicho.

UN PRÍNCIPE HEREDERO: ¡Vaya monarquías! ¿Vale la pena coronarse rey para verse así, repudiado, condenado, crucificado? Mejor será dar largas al asunto...

*

JESÚS: Llamó a los doce y los fue enviando de dos en dos... Les encargó que no llevaran más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja. Calzaos sandalias, pero no llevéis dos túnicas...

CIERTOS DISCÍPULOS JERARCAS: Vivimos mejor cada uno en su Palacio. ¡Qué menos que un báculo, y no un ridículo «bastón»! El alimento será «bocado de Cardenal», pues ya dice el refrán *bocado de mal pan/ ni lo comas ni lo des a tu can*. Hoy usamos «valijas diplomáticas» y cheques bancarios, calzado clerical, calcetines rojos, si es preciso distinguirse; y un buen surtido de trajes con alzacuellos impecables y sotanas del mejor paño...

*

JESÚS: Si uno aspira a ser el primero, sea el último y servidor de todos...

UN CARDENAL PRIMADO: ¡Vaya lógica absurda! Los últimos siempre serán los «postreros»; dejémonos de filigranas verbales... ¡Me costó muchos sudores ascender a este cargo preeminente, y aspiro a que me sigan llamando Eminencia!

*

JESÚS: Quien no está contra nosotros, está a favor nuestro...

LOS ANTIECUMÉNICOS: Sólo la Iglesia católica es verdadera Madre, y posee la verdad. Fuera de ella, ya se sabe lo que no hay...¡Ni santos, ni salvación! ¡No mixtifiquemos las creencias!

*

JESÚS: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

UN DIPLOMÁTICO CRISTIANO: ¡Juntemos a Dios y al César, y todo será más sencillo! Dándole lo suyo al César, ya queda pagado Dios. De todos modos, me sigo armando un lío: ¿Por qué pensar en Dios, cuando estamos tratando del César? ¡Claro que esto se arregla con un buen «Concordato», con privilegios para la Iglesia!

*

JESÚS: Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se proclame la *buena noticia*, se mencionará también lo que ha hecho esta mujer, derramando el frasco de perfume de nardo puro sobre mi cabeza: Me ungió, proféticamente...

UN ANTIFEMINISTA CLERICAL: ¡Fue una locura femenina, nada más! Aquí tenía razón Judas cuando protestó: ¡Derrochó 300 denarios! ¡Toda una fortuna! Como dejen que las mujeres tengan «responsabilidades en la Iglesia», ya veremos adonde vamos a parar. ¡Y existen quienes desean ordenarlas «presbíteras», siguiendo aquello de Pablo: «Ya no hay distinción de hombre y de mujer..., pues todos somos uno en Cristo Jesús». Pero se callan que el mismo Pablo mandó que las mujeres estuvieran calladas en la iglesia...

*

JESÚS: Amad a vuestros enemigos; tratad bien a los que os odian.

UN CRISTIANO CUALIFICADO (DESCALIFICÁNDOSE): ¡No tenemos que pedir perdón a nadie de nada! ¿Cómo vamos a amar a los que asesinaron a curas, frailes y monjas? ¡Que ellos carguen con sus culpas! ¡Dejémonos de «presiones de los medios»! Por algo «creamos» la cruzada...

*

JESÚS: ¿Por qué te fijas en la mota que lleva tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?

OTRO INCALIFICABLE: Yo sólo hablo de lo que veo. Y si mi contrincante tiene una «mota» en su ojo, que la quite. ¡Y que me agradezca el que se lo haya reprochado! Así podrá ver más claro cuál es su camino, que no sigue. Yo no tengo por qué «autoacusarme», tengo derecho a mi fama. Sólo hablaría ante mi abogado...

*

JESÚS: El Espíritu del Señor me envió a dar la buena nueva a los pobres, a predicar la libertad a los presos..., a poner en libertad a los oprimidos.

UN OYENTE DE DERECHAS: ¡Qué gana de complicarte la vida! ¿Por qué no te limitas a hablarnos del «más allá». Déjanos la organización del «más acá» a los que entendemos de ello.

*

JESÚS: Pobres siempre los tendréis entre vosotros.

UN OYENTE DE IZQUIERDAS: ¿Y dónde está entonces nuestra lucha contra el capitalismo? ¡Nosotros acabaremos con las diferencias extremadas de clases, aunque no exista ya el comunismo estatal!

*

EL JOVEN RICO: Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

JESÚS: Vende lo que posees, dáselo a los pobres, y luego ven y sígueme.

EL JOVEN RICO: Te hago una pregunta espiritual, y tú me respondes desde el dinero. ¿Para qué mezclar las cosas? ¿Voy a echar a perder todo el esfuerzo de años, y lo heredado de mis padres?

*

JESÚS: Os aseguro que los publicanos (y los «republicanos»), como las meretrices, os precederán en el reino de los cielos.

UN OYENTE, INDIGNADO: Con exageraciones como éstas se van minando las instituciones y el orden. ¡Qué falta de psicología!

JESÚS: No podéis servir a Dios y al dinero.

UN OYENTE: Sí que podemos. ¡A mí no me resultó tan difícil, y soy de una institución religiosa!

*

JESÚS: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

UN POLÍTICO: ¿Que no saben lo que hacen? ¡No me vengas ahora con amnistías! Eres terco, incluso desde la cruz...

*

JESÚS: El que esté sin pecado que eche la primera piedra.

UN OYENTE LÚCIDO: No, Maestro, ya no puede ser la primera.

UN ACUSADOR: ¡Hay pecados de pecados! ¡Absolver a una adúltera, así a las buenas!

*

JESÚS: Os lo repito: Amad a vuestros enemigos.

UN SINDICALISTA: ¿También a los enemigos sindicales y políticos?

*

JESÚS: Si sólo amáis a los que os aman, sois como los paganos. Yo os digo: Rogad por los que os persiguen.

EL OYENTE ANTERIOR: ¡Hasta ahí podíamos llegar! ¡A eso lo llamo «masoquismo»!

*

JESÚS: Vuelvo a deciros que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

UN OYENTE: Entonces dirígete a mi vecino del tercero, a la chica del sexto, y a ese izquierdista bien conocido. ¿Por qué no, también, a los «terroristas»?

*

JESÚS: Este linaje de demonios no sale si no es con ayuno.

UN OYENTE, INDIGNADO: ¿Estás induciéndonos a la «huelga de hambre»?

*

JESÚS: Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán.

UN OYENTE: ¡Ya lo estamos viendo!

OTRO OYENTE: ¡Eso habría que verlo!

*

JESÚS: No juzguéis por apariencias.

UN OYENTE: Tú hálbanos de caridad. La justicia es cosa nuestra.

OTRO OYENTE: En este país las apariencias no engañan.

*

JESÚS: Los que dominan mandan con tiranía. No ha de ser así entre vosotros.

UN SUPERIOR RELIGIOSO INTRANSIGENTE: Maestro, ¿quieres decir que yo no soy de los tuyos? Convéncete, sólo con mano dura podemos mantener una sociedad cristiana. Y aún así...

*

JESÚS: Vendrán de Oriente y del Occidente, del Norte y el Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

UN OYENTE DE IZQUIERDAS: Sí, señor. Así se habla. Tú estás de acuerdo con nuestra lucha.

OTRO OYENTE DE SIGNO CONTRARIO: ¿Entonces a los que no pisan la iglesia los vas a igualar a nosotros? ¡Tú nos decepcionas!

*

JESÚS: ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

UN SACERDOTE RITUALISTA: ¡Como sigas desprestigiándonos, te vas a quedar solo!

*

JESÚS: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

UN OYENTE: Ya podías ser más claro.

OTRO: ¿Crees que somos sordos?

OTRO: Y encima nos insultas. ¡Aquí el único sordo es el que no se da por enterado de los comentarios que provocan tus discursos e improperios!

OTRO MÁS: Lo que pasa es que ya has hablado demasiado. ¡Ya te aplicarán la Ley!

OTRO TODAVÍA: ¡Que lo detengan! Tenemos una Ley, y según esta Ley tiene que morir.

(Y, creyendo, dar muerte a un «provocador», mataron al *Hijo de Dios*. Debería hacer reflexionar a cuantos Estados, o Países, mantienen la pena de muerte. Por supuesto que también el «no matarás» es un absoluto, y atañe a todos los terroritas y violentos)

*

NOTA FINAL: Estas son solamente algunas siluetas que nos revela la «radiografía» pulmonar de ciertos sectores de la Iglesia y de la Sociedad actual, tan parecidos al «Templo y Sinagoga» del tiempo de Jesús.

Sus palabras «no pasarán». Por eso siguen siendo de candente actualidad. Aquellos que se sientan «escandalizados», háganse la *propia radiografía*, y vean si no caen en el «escándalo farisaico».

Jesús, fariseo, no llegó a entenderse nunca con «ellos»: Porque lo eran sólo en cuanto a «la letra», no «al espíritu». Estamos prevenidos, pero no acabamos de caer en la cuenta de que *las palabras de Jesús están dichas también para nosotros. ¿Estaría de acuerdo Él con nosotros?*

Lo admirable del mensaje evangélico sigue siendo aceptado por la gente de buena voluntad, hoy día. Pero las «estructuras clericalizantes en extremo» suelen ser rechazadas por los mismos que pertenecen a esta Iglesia nuestra —a la que amamos de verdad—, y por eso nos duele que no tenga más capacidad de «autoanalizarse», de radiografiarse, al menos, para que corrija aquello que le impide que sigan a Jesús jóvenes, intelectuales, obreros, campesinos...

Ciertamente, si Cristo volviera, volveríamos a rechazarlo: «Todos en él pusimos nuestras manos». Hoy queremos seguirle, arrepentidos, como Simón Pedro.

*Señor, ¿adónde iremos?
Tus palabras de vida*

*son bálsamo en la herida
de la cual nos dolemos.
Tan sólo en ti creemos,
pues eres el Camino:
¡Yo soy un peregrino
en busca de tu Rostro !
Sólo ante ti me postro:
¡Cura mi desatino!*

Ecclesia semper reformanda: Este lema debe convertirse en praxis permanente. El ideal supremo es el Padre: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». Pero el Hijo es el único mediador: «Aprended de mí...» Jesucristo no es sólo *espejo*, en donde, al mirarnos, nos vemos reflejados, y descubrimos nuestras imperfecciones. Es más: Es *lago de agua transparente*, en donde, a la vez que nos hace descubrir tal cual somos, se convierte en invitación a *lavarnos, purificándonos*. ¡«Dejaos reconciliar en Cristo», nos dice san Pablo! Y el Espíritu renueva nuestros corazones. Así, el mismo Dios tripersonalizado es origen y meta de nuestro ser, en su plenitud, sobrepasándonos a nosotros mismos, y haciendo que la Iglesia de Cristo se asemeje, cada vez en mayor grado, a su Cabeza, para lograr la armonía deseada. ¡Reconozcamos que nos queda bastante camino por recorrer!